

La gran prensa silencia la «operación tenaza», otra acción clandestina de la CIA

Autor beu

lunes, 03 de diciembre de 2007

Modificado el lunes, 03 de diciembre de 2007

Ernesto Carmona

1 de diciembre de 2007

La «operación tenaza» es un complejo plan subversivo de la CIA que combina acciones armadas con actividades políticas, encuestas falsas, movilizaciones estudiantiles, propaganda política, información precocinada, y otros ingredientes que en primera instancia apuntan a impedir o, por lo menos, boicotear el referéndum constitucional del domingo 2 de diciembre 2007, que el gobierno del presidente Chávez organiza para modificar democráticamente la Constitución de la República Venezolana.

Soldados marines de los EEUU transportando el cadáver del agente de la CIA Johnny «Mike» Spann a la llegada de su ataúd en la base aérea Andrews Air Force Base en las afueras de la ciudad de Washington DC, EEUU, el 02 de diciembre 2001. Este agente de la CIA falleció en un operativo en Afganistán.

La desfachatez de la CIA no tiene límites. Su injerencia en Venezuela es abierta y descarada. Hace tres días que circula «orbe et urbi» un memorándum «confidencial» de la estación CIA en Caracas, interceptado por la inteligencia venezolana, cuyo texto puede leerse completo, entre otras fuentes, en Aporrea (<http://www.aporrea.org/tiburon/n105390.html>). Un tal Michael Middleton Steere, de la US Embassy, le informa al mismísimo director de la CIA, Michael Hayden, cómo marcha en Venezuela lo que llama «operación tenaza», una acción de inteligencia y de operaciones encubiertas que incluyen hasta la posible participación de tropas extranjeras en un probable golpe de estado según los resultados de las elecciones del domingo.

La «operación tenaza» es un complejo plan subversivo que combina acciones armadas con actividades políticas, encuestas falsas, movilizaciones estudiantiles, propaganda política, información precocinada, y otros ingredientes que en primera instancia apuntan a impedir o, por lo menos, boicotear el referéndum del domingo. Evidentemente, ya fracasó el propósito de impedir la votación. Y todo esto a un costo declarado de más de ocho millones de dólares gastados en manipular encuestas, manejar a la prensa, financiar a organizaciones estudiantiles universitarias, preparar manifestaciones, confeccionar pancartas, lienzos y otras formas de propaganda. El plan subversivo incluye eventuales acciones militares y para-militares desde países limítrofes e islas cercanas al litoral venezolano.

Al leer ese informe de la CIA, lo primero que se viene a la cabeza es que podría tratarse de una elaboración de la contra-inteligencia, o de un trabajo de contra información, es decir, de un texto producido por los propios «intervenidos» por la injerencia de la superpotencia. Y es que el informe del tal Michael Middleton Steere es tan descarado que provoca dudas de su autenticidad. Quizás esto sea muy poco «inteligente». Por ejemplo, revela todos los nombres de los personajes venezolanos clave involucrados en esta conspiración y explica de una manera cínica una "tenaza" de grandes «operaciones encubiertas» que desnuda el «modus operandi» del accionar del servicio secreto exterior estadounidense en un país extranjero con el que todavía mantiene relaciones diplomáticas formales. Y pareciera que efectivamente así, desfachatadamente, funciona la «inteligencia» de la superpotencia más agresiva del planeta.

Se repite una vieja historia

El descarado accionar de la CIA en Venezuela parece pueril pero puede resultar terriblemente mortífero. El lenguaje y la impunidad con que el agente Middleton Steere informa a su jefe trae a la memoria al festivo «Superagente 86» (y al actor cómico Maxwell Smart) de los años 50 y 60, en que las acciones CIA derribaron a gobiernos legítimos como el de Mohammad Mossadegh, en el Irán de 1953 (una historia de la caída de un gobierno "hostil" por resguardar su petróleo que hoy George Bush quisiera que volviera a repetirse en el mismo país, como en el tango). También la CIA derribó al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) e influyó, financió y manipuló a los militares y a la derecha facista chilena que fraguaron el golpe contra Salvador Allende en Chile (1973), entre muchos otros.

Todos los gobiernos que ha derribado la CIA fueron elegidos democráticamente, con votaciones libres en las urnas, tal como predica EEUU y según los mecanismos electorales de la «democracia representativa», igual como fue elegido y reelegido Hugo Chávez en Venezuela. Básicamente, nada ha cambiado en sus métodos desde que la CIA comenzó a funcionar hace 60 años, bajo el lema bíblico "La verdad os hará libres".

La «operación tenaza» luce peligrosamente tan burda que no amerita el uso de las mayúsculas, que la lengua castellana debería reservar sólo para cuestiones más civilizadas. Ahora está claro que EEUU y la "operación tenaza" están todos los días detrás de la prensa latinoamericana y las estaciones del tipo CNN que ofrecen a diario abundantes «noticias» sobre Venezuela. Tanto esfuerzo por desacreditar a Hugo Chávez y el referéndum

del domingo levantaron una cortina de sobre-información, una suerte de saturación informativa que en realidad es una cortina de falacias, mentirosa y des-informativa. El papel de los medios

El colmo fue hacer aparecer en CNN una imagen de Chávez con el letrero "¿Quién lo mató?", en una extraña manera de "informar" sobre Venezuela que se explicó como un error sin importancia. ¿Qué busca CNN con esos "errores"? En Venezuela creen que hubo una directa incitación al asesinato de Chávez. La señal noticiosa en español de Times Warner-CNN "informa" a diario que los estudiantes no quieren votar el domingo a favor de las reformas constitucionales que propone Hugo Chávez (omitiendo que se refiere a los estudiantes ricos de las universidades privadas), y reporta hechos banales, por ejemplo que en Caracas repartieron panfletos contra Chávez en la autopista de la montaña El Ávila, cerca de la universidad Metropolitana, que es la casa de estudios privada más antigua del país. Sin embargo, las imágenes no muestran a ningún estudiante ni tampoco se ve ningún panfleto. Pero todo eso parece que importa nada para los efectos de "la cobertura informativa".

Tampoco hay preocupación periodística en CNN por el panfleto como noticia químicamente pura ni por quienes a diario reparten distintos panfletos en casi todas las ciudades de América Latina, panfletos que tratan de diferentes cuestiones, no sólo planteamientos políticos, sino incluso hasta propuestas comerciales, servicios médicos y ofertas de viviendas. Y es que los únicos panfletos que hacen noticia son los que se reparten en Caracas contra Chávez, aunque no se muestren. Los demás no valen nada. Y no es casual, porque el documento de la CIA explica en detalle cómo la "operación tenaza" se empató con la comentada deserción del general retirado Raúl Isaías Baduel y está coordinada con la caja de resonancia de los medios de comunicación venezolanos y extranjeros que participan en la conspiración, con la televisora privada Globovisión a la cabeza, precisamente la principal proveedora de las imágenes arregladas de las concentraciones opositoras que suele mostrar CNN.

Esta habilidad de la TV privada venezolana para recrear noticias falsas alcanzó su clímax en el golpe de 2002, con el incidente de Puente Llaguno, en Caracas, donde el periodismo de TV se las arregló para convertir en victimarios a las víctimas de una agresión policial coludida con los golpistas. Este vergonzoso travestismo de un hecho real efectuado por la televisora privada Venevisión mereció los honores del Premio Príncipe de Asturias, del mismísimo Rey de España. La «operación tenaza» no es "noticia"

CNN y los grandes medios han silenciado esta tremenda noticia sobre el informe secreto de la "operación tenaza" que fue interceptado por la inteligencia venezolana. La existencia de ese informe es una noticia que ha sido ocultada, por supuesto que a los ciudadanos norteamericanos, pero también a los latinoamericanos por cadenas como CNN y los medios escritos, radiales y de televisión de América Latina, afiliados o no a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), e incluso por la gran prensa corporativa de EEUU. La investigadora venezolana Eva Golinger hizo un análisis bastante exhaustivo de esta operación de inteligencia estadounidense que fue publicado también en Rebelión (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=59745>), pero la noticia gruesa sobre esta intromisión abierta de la CIA en Venezuela no tuvo ninguna acogida en los grandes medios del hemisferio, cuyos líderes y propietarios a menudo se atragantan con expresiones como "derecho a la información", "libertad de prensa", "libertad de opinión"...

La matriz de opinión de los comentaristas que en estos días se refieren a Venezuela insiste en que la elección del domingo será la primera vez en que Chávez "no está seguro del triunfo" y otras paparruchadas y especulaciones infundadas que bombardean la mente del ciudadano común para encubrir lo que se está tejiendo en secreto. También esos "especialistas" ocultan que ya hubo elecciones en que la oposición venezolana simplemente pateó la mesa y no quiso participar.

Y por último, la derecha venezolana, el imperio estadounidense, George Bush, el Rey de España, José María Aznar, los social cristianos, los social demócratas, CNN, el diario El País, la SIP y todos quienes se oponen a las reformas constitucionales propuestas por Chávez argumentan que defienden la Constitución vigente. Catatan loas a la Constitución que actualmente rige en Venezuela. "Todo con la Constitución, nada fuera de la Constitución", proclaman los ardientes líderes estudiantiles de la "operación tenaza" por las cámaras siempre listas de CNN-Globovisión.

La Constitución vigente en Venezuela tiene defensores ardientes. Y ésta no es otra que la mismísima Constitución Bolivariana promulgada por el presidente Hugo Chávez en noviembre de 1999. Sus defensores de hoy son los mismos que ayer financiaron, promovieron y protagonizaron el golpe del 11 de abril de 2002, cuya primera acción "legislativa" fue precisamente decretar con un plumazo la derogación de la Constitución Bolivariana durante las escasas horas en que se hicieron del poder. Y la pregunta de cajón es ¿cuánta sinceridad habrá en estas feroces adhesiones a la Constitución que Chávez quiere reformar democráticamente?

Ernesto Carmona es consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile y secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (Ciap) de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap).